

Gomara.

no mal de Españoles; que no poco enojo, y decontento era para los suyos. Estas son palabras formales de Gomara; de donde se puede bien inferir, que el prenderle, y hecharle grillos, y quitarle la vida, si es verdad, que se la quitaron, mas procedió de quererlo hacer sin causa, si ya no lo era la del temor) que justicia que huviese para hacerlo; aunque tambien digo, que medios que suelen parecer herrados en las cosas que suceden, son los ciertos de aquella misma cosa: y dado caso, que Cortés, con razones aparentes se moviese, al fin, le llevaba su ventura por aquel modo a los fines que después tuvo.

Plutarch.
in Thef.

Dicen los Indios, que fue el mejor de su Linage, y el mejor Rei de Mexico. Plutarco, en la vida de Theseo, dice, que muriendo este desgraciado Príncipe a manos de un su enemigo a traicion, dió fin a sus trabajos desventuradamente, y luego dice: Es exemplo, por cierto, digno de memoria, que nos amonesta la ingratitude de los Hombres, y la fragilidad, y miserias de la Vida Humana, en el qual, si con atenta consideracion se miraren los que están puestos en el Estado de la Administracion publica de los Reinos, conocerán su flaqueza, y no se enlazarán desordenadamente, en el tiempo de las prosperidades, pues que no ai ningún favor, ni fortuna humana tan durable, que en un punto no pueda tornar muy presto su Rueda, como claramente vemos por experiencia, que fuele acontecer a los mas excelentes Varones, y que son oprimidos, y arruinados por el alvedrio de la ciega Fortuna, los que con justa razón, eran dignos de eterna Gloria. Así que el mismo curso de esta miserable Vida de los mortales, claramente nos amonesta, ser muy verdadera la Sentencia de Solon,

Solon.

Philosopho Atheniense, el qual solia decir, que ninguna Criatura humana se podia llamar dichosa, y bienaventurada, hasta el ultimo Artículo de la Vida. Estas son palabras formales de este Sapientísimo Varon; y es mucho de notar, que quando los Reinos están mas encumbrados, y puestos en su maior pujança, entonces parece, que dan maiores caidas, como parece en el de Nabuchodonosor, Alexandro Magno, los Persas, Asirios, Medos, y Romanos (como decimos en otra parte)

re) y se verificó tambien en este Gran Monarcha Motecuhcuma, y en el Perú, en Atabaliba, Rei Inga. Y dicen los que mejor entendieron este caso, que mas perdieron los Españoles con la muerte de Motecuhcuma, que sus propios Indios, consideradas las muertes, y destroços, que después se siguieron, porque los nuestros anduvieron fugitivos, y bien cercanos a la muerte, y los Indios se quedaron por entonces, en sus Casas, y eligieron nuevo Rei.

Fue Motecuhcuma, Hijo del Gran Rei Axaiacatl, y Sobrino de los Reies Ahuizotl, y Ticoç, que antes del Reinaron, y después de la Muerte de su Padre, acrecentó su Imperio, y le tuvo en gran prosperidad. Fue muy liberal para con todos, y muy franco, y dadivoso con los Españoles; fue muy templado en comer, tuvo muchas Mugerres, y procedia con ellas con templança, tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue Justiciero, no perdonaba a nadie, aunque fuese su Hijo; fue muy Devoto, y Curioso en su Religion; Sabio en Paz, y en Guerra, aunque dice Gomara, que cuentan, que fue Sabio, y añade: y a mi parecer, o fue muy Sabio, pues pasaba por las cosas así, o muy necio, que no las sentia; y a la verdad, no fue sino lo primero, porque si sufría, era mas no poder, y por entender, que con sufrimiento venceria sus trabajos, que es muy de cuerdos, darles foga, quando de no darla crecen, y prevalecen. Venció nueve Batallas Campales. Fue grave, y severo, y quando salia en publico, iba muy acompañado, y holgaba el Pueblo de verle. Servia se con mucha Grandeza, y Ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que exteriormente se comprehendió (como decimos en otra parte.) Dende a poco que se llevaron el Cuerpo de Motecuhcuma, dice Herrera, que dixo Cortés a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como convenia a tan Gran Rei, y eligiesen Sucesor, que para entender en dos cosas tan importantes como estas, que se dexasen las Armas entre tanto, porque él se queria hallar a sus Honras, y que por su respeto no les avia hecho maior Guerra. Respondieronle, que no tratase de aquello, sino que se fuese, y otras muchas liberrades, para que saliendo se pudiesen coger entre

puer-

puertas (como dicen) y con esto se acabó la Platica.

CAP. LXXI. De como Fernando Cortés se sale de Mexico de Noche, no aviendo podido salir de Dia, y del peligro en que se vido, y Gente que le acometió.



VIENDO Fernando Cortés, que su remedio consistia en las manos, salió con tres Mantas, que avian hecho en el Alojamiento, y con sus ruedas, llevaban treinta Hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos. Fue la primera por la Calle de Tacuba, que es la mas Principal de la Ciudad. Al principio se maravillaron los Indios de ver aquellas Maquinas, iendo las otras dos por otras dos Calles. Salió Fernando Cortés con los Castellanos, y tres mil Tlaxcaltecas: començaron a arrimar Escalas desde los Ingenios, subian a las Açuteas baxas, y al principio iba la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres, y quatro arrobas, que maltrataron a los que iban en los Ingenios, y rompieron las Tablas; y aunque otras veces avian tirado piedras, jamás fue como entonces, y sin poderse aprovechar del Artilleria, y Arcabuceria: fue necesario, que se retirasen los Castellanos casi huyendo, llevando muerto uno de sus Compañeros, y muchos heridos, quedando muy sobervios los Mexicanos; y aunque los Tlaxcaltecas solian responder a las cosas, que siempre decian, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado, y Cortés bien affigido, y arrepentido de no averse ido quando pudiera: Animosamente consolaba la Gente, y la daba esfuerço, y viendose muy apretado de la hambre; y conociendo, que aquel negocio iba sin remedio, bolvió a llamar a los Capitanes Mexicanos, y dixoles, que hacian mal en tratar mal a los Huespedes, que cesasen las Armas, porque sino les haria el mal, que pudiese; y que advirtiesen, que los Tlaxcaltecas los combidaban con paz, y amistad contra ellos. Respondieron,

Tomo I.

que ya sabian, que no eran Dioses, sino hombres mortales, Usurpadores de lo ageno, que mataban con la ventaja de las Armas, pero que ellos eran tantos, que los acabarían. Es propio de Animosos, y Valerosos Capitanes, mostrar valor, y industria en las maiores necesidades, y peligros; y así este Valeroso Capitan Fernando Cortés (digno a mi ver, de ser contado por el décimo de la Fama) mostró su animosidad, y industria, en este tiempo, que él, y los suyos estaban en tanto extremo, y a punto de perderse, acorralados, y cercados, dentro de su Aportillado fuerte, y sin esperança de ningún focorro, sino el de solo Dios. Esforçado con esta esperança, y con su valeroso Animo, viendo tambien la rabia de los Enemigos, que era mucha; la hambre que pasaban, y que no avia Municion, porque les faltaba la Polvora, y Pelotas, y no tenían Almacen, y estaba aportillada la Casa, en cuiá Guarda se ocupaban muchos Soldados, y que todas estas cosas eran bastantes para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas; trató con los Capitanes, y con un Soldado Principal, que se llamaba Botello, que le avia dicho muchas cosas de las que le avian después sucedido, que se saliesen aquella Noche con secreto, pues los Indios no peleaban de Noche. A unos pareció bien; otros lo contradixeron, juzgando, que por estar las Puentes abiertas, y ser la Noche muy obscura, iban en peligro. Botello, que tenia credito con Cortés, le dixo, que si peleaba de Noche con Narvaez, les venceria; afirmó, que convenia salir, y que supiesen, que moriria él, o su Hermano, y algunos de la Compañía, y que se salvaria el Capitan, y otros muchos, y ninguno si salian de Dia. Hicieron diversos Consejos sobre ello; y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad, en que estaban, no teniendo esperança, sino en el propio valor, y viendo, que su salvacion consistia en la victoria, se determinaron de partir luego. Armaronse, y mandó Cortés a Juan de Guzman, su Camarero, que abriese una Sala donde tenia el Oro, Plata, Piedras, Plumas, y Mantas ricas, para que delante de los Alcaldes, y Regidores, tomasen el Quinto del Rei, sus Oficiales; y mandó tambien publicar, que los que quisiesen, tomasen del Tesoro,

Sff

ro,

ro, que avia à su voluntad, que fue su Cuchillo, porque el que menos tomó, salió mejor del caso; y Fernando Cortés, pidió por Testimonio, de cómo no podía el Rei dexar de perder aquella Noche su Quinto, y dixo à los Oficiales Reales, que lo tomaran, y salvaran, si pudiesen, y los que mas tomaron del Tesoro, fueron los del Campo de Narvaez, que se juzgó valia setecientos mil ducados, aunque muchos afirman, que Cortés dió vna Yegua à los Oficiales Reales, para que la cargasen del Quinto del Rei, la qual se perdió con ello, y tambien los Libros de la Cuenta, y Raçon de la Real Hacienda, y los Memoriales, y Escrituras pertenecientes à todo lo sucedido, desde que Cortés salió de Cuba. Avia Cortés mandado avisar à todos, y ordenó à Alonso de Ojeda, que mirase los Aposentos, que no quedase ningun Enfermo, ni dormido. Acordóse, que à vno llamado Francisco, aquella Noche le dió frío; subió à vna Açutea, hallóle dormido, tiróle de los pies, dixole, que mirase, que se iban, y si se quedaba le matarian: dióse priesa, y alcanzó la Compañia. Llevaba Cortés vna Puente, porque sabía, que las de la Ciudad estaban quebradas. Dió la Vanguardia à los Capitanes Gonçalo de Sandoval, y Antonio de Quiñones, con docientos Hombres, y veinte Caballos. La Retaguardia à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Diego de Ordás, y Juan Velazquez. Cortés gobernaba lo demás del Exercito. La Puente llevaban cinquenta Hombres, con el Capitan Magarino, todos escogidos, y juramentados de morir; y si como llevaban vna Puente, fueran tres, pocos se perdieran. Llevaban vn Hijo, y dos Hijas de Motecuhçuma, y otro su Hermano, y algunos Señores, que tenían presos, con intento de servirse de ellos de medio, para cobrar la Ciudad; tomó para si cien Soldados escogidos, para acudir à las necesidades. Los de à Caballo, tomaron à las ancas à los heridos, y enfermos, y de esta manera salieron con silencio. No fueron sentidos, hasta que Magarino puso su Puente sobre el primer Ojo, à Açequia de este primer Lugar, que se llamaba Tecpantzinco; y aviendo pasado quasi todos esta Açequia, que era al punto de la media Noche, vna Muger, que iba por Agua

al mismo Foso, violos como iban en silencio, y todos ordenados, y luego dió voces, llamando à los Mexicanos, para que saliesen contra sus Enemigos, que secretamente se iban huyendo. A las voces de esta Muger, despertó vna de las Velas, que estaban en Centinela, en vna de las Torres del Cu, y Templo de Huitzilopuchtli, y dando voces à todos los de la Ciudad, para que se pusiesen en Arma, tiraronles muchos Tizonazos, y acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenían para que detenerse en Armas; peleó con ellos valientemente, mató muchos, puso bien la Puente, pasó el Exercito, y los Indios Amigos. Avian acudido en el entretanto à las otras Puentes infinitos Mexicanos; procuró Magarino levantar el Ponton, no le pudo sacar, porque afixó mucho, y los Enemigos le cargaban, metiéndose en Canoas, y por Tierra, y hirieron à muchos de los cinquenta Compañeros. Era grande la grita, diciendo: mueran los Perros Christianos. Llegaron al segundo Ojo de la Calle de Tacupa, llamado Tolteacaaloco (porque en esta avia tres no mas, y en la de Itzapalapan siete) y no avia mas de sola vna Viga, y no ancha, y los de à Caballo no podian pasar por ella; y como aqui cargó la fuerça del Enemigo, fue miserable el estrago, que se hizo en los Christianos, y tanto el que ellos hicieron, en los Mexicanos, que con los Cuerpos muertos se cegó el Ojo, y Cortés no se descuidaba, porque hacia el oficio de Soldado, y de Capitan valerosamente. Halló por vn lado de esta Açequia vn Vado, y pasó por él, con el Agua à la Silla, y pasaron los de à Caballo, y algunos de à Pie. Bolvió al Agua, y peleando en ella, dió lugar à que muchos de à pie pasaran por la Viga, quedando muertos, y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer Ojo, adonde Gonçalo de Sandoval estaba ya peleando, y bolvió à Cortés, dixole, que no era mucha la Gente, que defendia el tercer Ojo, pero que los Soldados estaban desanimados, y convenia, que acudiese con su presencia. Pasó la Vanguardia, dexóla à cargo de Juan Xaramillo, y bolvió à ver, como andaba Alvarado, en la Retaguardia. Topóle Christoval de Olid, dixo, que Alva-

rado estaba en peligro; pasó el Ojo peleando, topó con Alvarado, y certificandole, que aunque quedaban muchos muertos, avian ya palado los vivos, fueron adelante: espantosa cosa fue el aprieto, que hubo en este paso, y lastimosa, el oír à los Castellanos: Aquí, aquí; ayuda, con la escuridad de la Noche. Los que parecían en el Agua, decian: Socorro, que me ahogo: Los Presos: ayuda, que me llevan: Los que morian: Dios sea conmigo, Misericordia: Los Vencedores decian; Mueran, mueran. Y de esta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, espanto, angustias, y gemidos. Avia se reducido la Batalla, en la vltima Puente; y como Cortés, por hacer espaldas à su Gente, se avia quedado atrás, oiendo la grita, acudió con cinco Caballos, viólo todo confuso, y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos; oió dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleaban, no avia Hombre con Hombre. Peleó lo que pudo, animólos, y concertólos. Alvarado, que iba detrás, y era muy cargado, y resistia valientemente, su maior cuidado era dar priesa en animar à que le siguiesen, y tambien menear las Manos, y ya todo era pasar sobre cuerpos muertos, y oír dolorosas voces; pero aumentandote los Enemigos, y creciendo su furia, grita, y rabia, viendo, que ya no se podia mas hacer, y que era el vltimo remedio la muerte, y no aviendo paso en aquel Ojo, sino el de el agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, ó muerto, ó preso, de los que andaban en las Canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lanza, saltó de la otra parte de el Agua, con gran admiracion de los que lo vieron, así Castellanos, como Indios, y con su exemplo probaron muchos; pero ninguno alcanzó. Algunos se ahogaron, otros salieron de el Agua con dificultad. Llamaronle desde entonces Alvarado de el Salto, y al paso, el salto de Alvarado, porque era tan ancha el Açequia, ó Arroyo, que admiró siempre à quantos lo vian, y espanta à todos los que oí el ven. Era natural de Badajoz, Hijo de el Comendador de

Lobón.

Tomol.

C A P. LXXII. Que Cortés prosigue su retirada por la buelta de Tlaxcalla, cargando siempre los Mexicanos; y se dicen los Españoles, que en esta Refriega quedaron muertos, y presos, y otra Gente, que murió en las Açequias.



ON este trabajo salieron los Castellanos à la Tierra Firme, quedando muertos ciento y cinquenta Soldados en la Refriega, con quarenta presos, que fueron Sacrificados, y ciento que bolvieron à la Torre de el Templo, à donde se hicieron fuertes tres Dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdióse todo el Bagage, el Artilleria, y quanto tenían. Los que menos Oro tomaron, y mas ligeros iban, pelearon mejor, y libraron sus Vidas. Faltaron todos los Prisioneros, que llevaban, y quarenta y seis Caballos, y quatro mil Indios Amigos. No pudo Cortés tener las lagrimas, por tan gran pérdida. Acordóse de lo mal que hizo en no visitar à Motecuhçuma, luego que llegó à Mexico de buelta de la Costa, y Vera Cruz, y no averse salido quando pudo, sin peligro, y de aver repartido el Tesoro, que tanto daño hizo. Consideró la mudança de la Fortuna; dolianle los Amigos muertos, y verse con tan poca Gente, huyendo, sin saber à donde, sin comida, ni socorro; pero encomendandose à Dios, recogió, y ordenó los que tenía, que serian quinientos Soldados, y veinte y seis Caballos. Preguntó por Martin Lopez, halló, que estaba allí, y habló de ello; y tambien de que no se huviesen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargaban los Indios con buena orden, se encaminaron à Tacuba: Aquí se subió vn Castellano sobre vn Cereço, y se estuvo hasta que viendo bolver los Indios de el alcance

Si 2